Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia.

Traducción de Jennifer Thiers

**CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN**

“Espacio” y “lugar” son términos familiares que indican experiencias comunes. Vivimos en el espacio. No hay lugar para otro edificio en el montón. Las grandes planicies dan la sensación de amplitud. El lugar es seguridad y el espacio es libertad: estamos ligados al primero, mientras deseamos el segundo. No hay lugar igual a otro ¿qué es lugar?,

¿es la vieja cosa?, ¿el viejo barrio o la vieja ciudad de la patria? Los geógrafos estudian los lugares, los planeadores gustan de evocar su sentido de lugar, estas son experiencias comunes. Tiempo y lugar son componentes básicos de un mundo vivo, nosotros los admitimos como ciertos. Cuando a la vez pensamos sobre ellos podemos llegar a resultados inesperados que traen consigo preguntas que jamás se nos ocurriría hacernos.

¿Qué es espacio? Veamos un episodio de la vida del teólogo Paul Tillich, que servirá para preguntarnos sobre el significado de espacio en la experiencia. Tillich nació y creció en una pequeña ciudad de Alemania Oriental a fines del siglo pasado. La ciudad tenía características medievales, rodeada por una muralla y administrada desde el edificio de la prefectura municipal construido en la edad media, todo esto daba la impresión de un pequeño mundo, protegido y autosuficiente. Para un niño con imaginación la ciudad parecía estrecha y limitante.

Todos los años el Joven Tillich podía escapar con su familia para el mar báltico. El viaje para el litoral, el espacio abierto y el horizonte sin límites, eran un gran acontecimiento. Más tarde Tillich eligió un lugar en el océano atlántico para vivir después de jubilarse; decisión que sin duda se debe mucho a las experiencias de su juventud. Cuando pequeño, Tillich también pudo escapar a las limitantes de la vida en la pequeña ciudad, haciendo viajes a Berlín. Las visitas a la gran ciudad curiosamente le recordaban el mar, Berlín también dio a Tillich la sensación de amplitud (libertad), de infinito, de espacio sin limitantes. Experiencias de este tipo nos llevan nuevamente a reflexionar sobre el significado de las palabras “espacio” y “amplitud” que nosotros pensamos conocer bien.

¿Qué es un lugar? ¿Qué es lo que da identidad y aura a un lugar? Estas preguntas se les ocurrieron a los físicos Niels Bohr y Werner Heisenberg cuando visitaron el castillo de Kronberg en Dinamarca. Bohr dijo a Heisenberg:

¿No es ciertamente como este castillo cambia tan rápido cuando la gente imagina que Hamlet vivió aquí? Como científicos creemos que un castillo consiste solo de piedras y admiramos la forma como el arquitecto las ordenó. Las piedras y el techo verde como a la patina (barniz), los detalles de madera de la iglesia constituyen un castillo entero. Nada de esto debería cambiar por el hecho de que Hamlet vivió aquí, pero todo esto cambia completamente. A veces las murallas y los baluartes hablan un lenguaje muy distinto. El propio patio se transforma en un mundo un tanto oscuro que nos recuerda la oscuridad del alma humana, escuchamos a Hamlet: “ser o no ser”. A la vez todo lo que realmente sabemos de Hamlet es que su nombre aparece en una crónica del siglo XIII. Nadie podrá probar que él realmente existió y menos aún que aquí vivió. Pero todo el mundo conoce las preguntas que Shakespeare se hizo, fue su destino traer a la luz la profundidad humana; también debió encontrar para él un lugar aquí en la tierra, aquí en Kronberg. Una vez que supimos esto, Kronberg se torna, para nosotros un castillo bien diferente.

Estudios etológicos recientes muestran que los animales no humanos también tienen sentido de territorio y lugar. Los espacios son delimitados y defendidos por ellos contra los invasores, los lugares tienen centros a los cuales se les atribuyen un valor donde son satisfechas las necesidades biológicas de comida, agua, descanso y procreación. Los hombres comparten con otros animales ciertos patrones de comportamiento, pero como indican las reflexiones de Tillich y Bohr, las personas también responden al espacio y al lugar de maneras complicadas que no se conocen en el reino animal.

¿Cómo es posible que tanto el mar Báltico y Berlín evoquen una sensación de basto infinito?, ¿Cómo es posible que una simple leyenda asombre el castillo de Kronberg y transmita una sensación que logra entrar en las mentes de dos científicos famosos? Si hay seriedad en nuestra preocupación por la naturaleza y la calidad del medio ambiente humano nos plantearemos estas preguntas como básicas. Pero pocas veces ellas han sido hechas. Al contrario, estudiamos animales como por ejemplo: ratones y lobos, y decimos que el comportamiento humano y sus valores son bien parecidos al de estos animales. Medimos y cartografiamos el espacio y el lugar, adquirimos leyes espaciales e inventarios de recursos por medio de nuestros esfuerzos. Estas son áreas importantes, por eso necesitan ser complementadas por datos experienciales que podamos recolectar e interpretar con legitimidad, porque nosotros mismos somos seres humanos. Tenemos el privilegio de entrar a estados espirituales, a pensamientos y sentimientos. Tenemos la visión del interior de los actos humanos y eso es algo que no podemos hacer respecto a los otros tipos de actos.

Las personas a veces se comportan como animales acorralados y desconfiados. Otras veces también pueden actuar como científicos fríos y desconfiados, dedicados a la tarea de formular leyes y cartografiar recursos. Ninguna de las dos actitudes dura mucho. Las personas son seres complejos. Las dotes humanas incluyen órganos sensoriales semejantes al de los otros primates, pero son coronados por una capacidad excepcionalmente refinada para la creación de símbolos. Saber que el ser humano se encuentra a la vez en el plano animal, en el de la fantasía y en el del cálculo es una experiencia que nos hace entender el mundo y es el tema central de este libro.

Considerando los dones humanos ¿de qué manera las personas le entregan significado y organizan el espacio y el lugar? Cuando se plantea esta pregunta el cuentista social es obligado a ver la cultura como un hecho explicativo. La cultura se desenvuelve únicamente por los seres humanos, ella influye intensamente el comportamiento y los valores humanos. La sensación de espacio y lugar de los esquimales es bien diferente a la de los americanos. Esta perspectiva es válida, pero no toma en cuenta el problema de los hechos comunes que trascienden a las particularidades culturales que por tanto reflejan la condición humana. En la observación de los universos, el científico que estudia el comportamiento probablemente se enfoca para estudiar el comportamiento análogo al de los primates. En este trabajo, reconocemos nuestra herencia animal, así como la importancia desempeñada por la cultura. La cultura inevitablemente será explorada en todos los capítulos del libro. Pero el propósito de este ensayo no es escribir un manual sobre la influencia de las culturas y las actitudes humanas en relación al espacio y el lugar. Antes una introducción a la cultura en su infinita diversidad; se enfocan preguntas generales de las aptitudes, capacidades y necesidades humanas, el cómo la cultura los acentúa y atenúa. En esto hay tres temas que se entrelazan:

1. Los aspectos biológicos: Los niños tienen nociones muy exageradas de lo que es espacio y lugar. Con el tiempo estas nociones adquieren sofisticación ¿Cuáles son las etapas del aprendizaje? El cuerpo humano está sentado o de pie. Cuando está de pie tiene un arriba y un abajo, un frente y una espalda, un lado derecho y un izquierdo

¿cómo estas posturas corporales, estas divisiones y valores son divididos para el espacio que nos rodea?

2. Las relaciones de espacio y lugar: En la práctica, el significado de espacio frecuentemente se une con el de lugar. Espacio es más abstracto que lugar. Lo que puede comenzar como un espacio indefinido se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y tratamos de valor. Los arquitectos hablan sobre las cualidades espaciales del lugar; pueden a la vez hablar de las cualidades locacionales del espacio. Las ideas de espacio y de lugar no pueden ser definidas la una sin la otra. A partir de la seguridad y estabilidad del lugar estamos conscientes de la amplitud de la libertad y de la amenaza del espacio, y viceversa. Además de eso si pensamos en espacio como algo que permite movimiento entonces lugar es pausa; cada pausa en el movimiento se torna posible cuando la localización se transforma en un lugar.

3. La amplitud de la experiencia o el conocimiento: La experiencia puede ser directa e íntima o puede ser indirecta y conceptual, mediada por símbolos. Conocemos nuestra casa íntimamente; podemos apenas conocer algo acerca de nuestro país si el es muy grande. Un antiguo habitante de la ciudad de Miniápolis conoce la ciudad, un chofer de taxi aprende a andar por ella, un geógrafo estudia Miniápolis y la conoce conceptualmente. Estas son tres formas de experienciar un lugar. Una persona puede conocer un lugar tanto de modo íntimo como conceptual puede articular ideas pero tiene dificultad de expresar lo que conoce a través de los sentidos del tacto, paladar, olfato, audición y hasta por la visión.

Las personas tienden a eliminar aquello que no pueden expresar. Si una experiencia ofrece resistencia a una comunicación rápida la respuesta común entre los prácticos (hacedores) es considerarla particular - sino idiosincrática – es por ello sin importancia. En la extensa literatura sobre la cualidad ambiental, relativamente pocas obras intentan comprender lo que las personas sienten sobre el espacio y el lugar, considera las diferentes maneras de vivir (sensorio motora, táctil, visual, conceptual) e interpretar el espacio y el lugar como imágenes de sentimientos complejos - muchas veces ambivalentes. Los planeadores profesionales con su necesidad urgente de actuar retienen demasiado la producción de modelos de inventario. A su vez el novato acepta sin mucha excitación los carismáticos planeadores y de los publicistas los eslóganes sobre el medio ambiente que hayan recibido, olvidándose fácilmente de la rica información derivada de la experiencia, de la cual dependen estas abstracciones. Entre tanto, es posible articular sutiles experiencias humanas, tarea a la que los artistas se vienen dedicando - frecuentemente con mucho éxito. En obras literarias y en obras de psicología humanística, filosofía, antropología y geografía están registrado enredados mundos de experiencia humanas.

Este libro llama la atención por las preguntas formuladas por los humanistas sobre el espacio y lugar. Busca sistematizar los insights humanistas, los expone a sistemas conceptuales (organizados aquí en forma de capítulos), de modo que la importancia sea evidente para nosotros, no solo como seres pensantes interesados en saber mas sobre nuestra propia – nuestra potencialidad para experimentar - si no que aparte como arrendatarios de la tierra, preocupados de la práctica con un proyecto de un hábitat más humano. Lo que abordaremos será de una forma descriptiva, dirigiendo nuestra vista más frecuentemente a la sugerencia que a la conclusión. En un área de estudio que es en gran parte experimental, quizás cada situación debiese terminar con un punto de interrogación o ir acompañado de oraciones adjetivas. Se le pide al lector que la suprima, un trabajo exploratorio como este debe tener la virtud de la claridad, aunque para llegar a eso sea necesario sacrificar el detalle preciso y la calificación.

Un término clave en este libro es la experiencia. ¿Cuál es la naturaleza de la experiencia y de la perspectiva experiencial?

**Capítulo 2: Perspectiva experiencial**

La experiencia es un término que incluye diferentes formas a través de las cuales las personas conocen y construyen la realidad. Estas formas varían desde los sentidos más directos y pasivos como el olfato, paladar y tacto hasta la percepción visual activa y la manera indirecta de simbolización.

Las emociones entregan colorido a todas las experiencias humanas, incluyendo a los niveles más altos de pensamiento. Los matemáticos por ejemplo afirman que la expresión de sus teoremas es orientada por criterios estéticos – nociones de elegancia y simplicidad que responden a una necesidad humana. El pensamiento da color a toda experiencia humana incluyendo a las sensaciones primarias de calor y frio, placer y dolor. La sensación es rápidamente calificada por el pensamiento de un tipo especial. El calor es sofocante o ardiente; el dolor, agudo o suave; una provocación irritante o una fuerza brutal.

La experiencia se volca para un mundo exterior. El ver y el pensar claramente van aparte de mí. El sentimiento es más ambiguo. Según Paul Ricoeur, “el sentimiento es (…) sin duda intencional: por algo es sentimiento – lo amoroso, lo odioso (por ejemplo). Pero es una extraña intención: por un lado indica cualidades que se sienten hacia las cosas, a las personas, al mundo y por otro revela la forma por la cual el yo es afectado íntimamente. En el sentimiento una intención y un afecto coinciden en la misma experiencia.

La experiencia tiene una connotación de pasividad; la palabra sugiere lo que una persona ha soportado o sufrido. Un hombre o mujer con experiencia ya han vivido muchas cosas. Pero, no hablamos de las experiencias de las plantas y aun así refiriéndonos a los animales inferiores la palabra experiencia parece inapropiada. Por eso existe contraste entre un perrito y un experienciado can; los seres humanos son o inmaduros dependiendo de si han sacado ventaja o no de los acontecimientos. Así la experiencia implica la capacidad de aprender a partir de la propia vivencia. Experienciar y aprender; significa actuar sobre lo que se nos ha entregado y producir a partir de él. Lo entregado no puede ser conocido en su totalidad. Lo que puede ser conocido previamente es la realidad que es la construcción de la experiencia, una creación del sentimiento es el pensamiento. Como afirmó Susanne Langer: el mundo de la física es esencialmente el mundo real interpretado por las abstracciones matemáticas, el mundo del sentido y el mundo real por las abstracciones inmediatamente abastecidas por los órganos de los sentidos.

Experienciar es vencer los peligros. La palabra experiencia proviene de la misma raíz latina (per) de experimento, experto y peligroso. Para experienciar en el sentido activo, es necesario aventurarse a lo desconocido y experimentar lo ilusorio e incierto. El transformarse en experto involucra arriesgarse a enfrentar los peligros de lo nuevo o lo desconocido ¿por qué alguien es capaz de arriesgarse? El individuo es impulsado a eso. Está apasionado y la pasión es un símbolo de fuerza mental. El repertorio emocional de un molusco es muy restringido cuando lo comparamos con el de un perrito; y la vida afectiva de un chimpancé es casi tan variada e intensa como la de un hombre. Un niño en sus primeros años de vida se distingue de los otros hijos de mamíferos tanto como por su desamparo como por sus bruscas reacciones de miedo. Su amplitud emocional, la sonrisa de entrada, insinúan la extensión de su potencial intelectual. La experiencia se constituye de pensamientos y sentimientos. El sentimiento humano no es una sucesión de situaciones distintas, sino que precisamente la memoria y la intuición son capaces de producir impactos sensoriales en los cambiantes flujos de experiencia de modo que podemos hablar de una vida de sentimientos como de vida de pensamientos. Es una tendencia común referirse al pensamiento y al sentimiento como opuesto, uno registrando realidad objetiva y el otro, estados subjetivos. De hecho, están muy próximas las dos extremidades de una continuidad de experiencias, y ambas son maneras de conocerse.

Ver pensar son procesos íntimamente relacionados. En ingles yo veo significa yo entiendo. Hace mucho tiempo que ya no se considera a la visión como un simple registro de estímulos de luz, ella es un proceso selectivo y creador en el que los estímulos ambientales son organizados en estructuras vivas que fortalecen señales significativas a los órganos apropiados. ¿Los sentidos de olfato y el tacto son educados mentalmente? Tendemos a pasar por alto el poder cognitivo de esos sentidos. A su vez el verbo francés savoir (saber) está íntimamente relacionado con el inglés savoir. El paladar, el olfato y el tacto pueden tomar un extraordinario refinamiento. Ellos discriminan una amplia gama de sensaciones y articulan los mundos gustativos olfativos y táctiles.

La inteligencia es necesaria para la estructuración de estos mundos. Del mismo modo que los hechos intelectuales de ver y oír los sentidos del olfato y tacto pueden ser mejorados con la práctica hasta llegar a discernir mundos insignificantes. Los adultos pueden desarrollar una extraordinaria sensibilidad para una amplia gama de fragancias. A pesar que la nariz humana es mucho menos aguda que la de los perros para poder detectar ciertos olores de baja intensidad, las personas pueden ser sensibles a una gran gamma de olores que los perros. Perritos y niños no aprecian el olor de las flores de la misma forma que los adultos. Los niños prefieren el olor de las frutas al de las flores. Las frutas son sabrosas y se pueden comer, por eso se explica la preferencia. Pero qué valor tiene para sobrevivir la sensibilidad a los aceites químicos lanzados por las flores. Esta sensibilidad no sirve para un propósito biológico definido. Parece que nuestra nariz como nuestros ojos busca ampliar y comprender el mundo. Algunos a la vez tienen un poderoso significado biológico, como por ejemplo los olores del cuerpo pueden simular la actividad sexual. Por otro lado ¿Por qué muchos adultos encuentran repulsivo el olor de la putrefacción? Mamíferos con narices mucho más agudas que la de los hombres tolera y hasta aprecian olores de carne putrefacta. Los niños pequeños también parecen ser indiferentes a los olores fétidos. Langer sugiere que los olores de putrefacción son memento morí (expresión latina: recuerdo de que morirás) para los adultos pero que no tiene esa connotación para los animales y los niños. El tacto articula otra clase de mundo complejo. La mano humana no tiene comparación en fuerza agilidad y sensibilidad. Los primates incluyendo a los humanos usan las manos para conocer y confortar a los miembros de su propia especie, pero el hombre también las usa para explorar el ambiente físico, logra diferenciar por el tacto una piedra de una cáscara. A los hombres adultos no les gusta tener sustancias pegajosas en su piel, tal vez porque ellas obstruyen la capacidad de discernimiento de la piel. Tales sustancias entorpecen, como lentes empañados la facultad de exploración.

El medio ambiente arquitectónico moderno puede ser agradable a la vista, pero frecuentemente carece de la capacidad estimulante que pueden proporcionar los olores. Ellos le dan un carácter a objeto y lugares, que los torna fáciles de identificar y reconocer. Los olores son importantes para los seres humanos. Hicimos referencia a un mundo olfativo, ¿pero puede la fragancia y perfumes constituir un mundo? “mundo” sugiere una estructura espacial; un mundo olfativo, sería aquel en el que los olores están espacialmente ordenados y no simplemente aquel en el que aparezca una sucesión accidental o mezclas simples.

Es posible argumentar que el gusto, el olfato e inclusive la audición y el tacto no nos dan por si solos la sensación de espacio. La pregunta es muy académica, porque la mayoría de las personas hacen uso de los cinco sentidos, que se refuerzan mutua y constantemente para fortalecer el mundo en que vivimos, intrincadamente ordenado y cargado de emociones. El gusto, por ejemplo, involucra casi invariablemente el tacto y el olfato: la lengua bordea el dulce para conocer su forma y el olfato registra el armo del mismo. Si podemos oír y olorizar algo, muchas veces podemos llegar a verlo.

¿Cuáles son los órganos sensoriales y experienciales que permiten a los seres humanos tener sentimientos intensos por el espacio y por sus cualidades? Respuesta: Sinestesia, visión y tacto. Movimientos tan simples como el estirar los brazos y las piernas son básicos para que tomemos conciencia del espacio. El espacio es experienciado cuando hay un lugar para moverse. E inclusive, cuando una persona camina de un lugar a otro adquiere el sentido de la dirección. El frente, los lados y el atrás logran ser diferenciados debido a las experiencias, esto se llama conocimiento del subconsciente. El espacio asume una organización coordinada y rudimentaria centrada en el “yo”, que se mueve y direcciona. Los ojos humanos, por el hecho te tener superposición bifocal y capacidad estereoscópica, proporciona a las personas un espacio vivido en tres dimensiones. La experiencia, contenida, es necesaria. Un niño y un adulto ciego de nacimiento y que hayan recuperado recientemente la visión, necesitan de tiempo y practica para percibir que el mundo se constituye de objetos tridimensionales estables y ubicados en el espacio, en vez de patrones mutables y colores. Tocar y manipular las cosas con la mano produce un mundo de objetos – objetos que conservan su forma y tamaño. Avanzar hasta las cosas y jugar con ellas muestra sus discontinuidades y su distancia relativa. El movimiento intencional y la percepción, tanto visual como háptica, dan a los seres humanos su mundo familiar de objetos distintos en el espacio. El lugar es un tipo especial de objeto. Es una concretización de valor, en tanto no sea una cosa valiosa, que pueda ser fácilmente manipulada o llevada de un lugar para otro; es un objeto en el cual se puede vivir. El espacio, como ya mencionamos, es dado por la capacidad de movernos en él. Los movimientos frecuentemente son dirigidos para, o repelidos por, objetos y lugares. Por eso el espacio puede ser experienciado de varias formas: como la localización relativa de objetos o lugares, como las distancias y extensiones que separan o unen los lugares, y –más abstractamente – como el área definida por una red de lugares.

El gusto, el olfato, la sensibilidad de la piel y la audición no pueden individualmente (ni siquiera tal vez juntos) volvernos conscientes de un mundo exterior habitado por objetos. Pero si la combinación de las facultades “especializadas” de la visión y del tacto, estos sentidos espacialmente no distanciadores enriquecen mucho nuestra comprensión del carácter espacial y geométrico del mundo. En inglés, por ejemplo, se califican algunos sabores como sharp y otros como flat (significan en este contexto picante e insípido respectivamente). El significado de estos términos geométricos y realzado por el uso metafórico en el mundo del gusto (paladar). El olor es capaz de sugerirnos la masa y el volumen de las cosas. Algunos olores, como el almíbar de angélica, son fuertes, pero contrastados con otros pasan a ser suaves, delicados o refinados. Lo carnívoros dependen del sentido agudizado del olfato para seguir y capturar a sus presas, y puede ser que su nariz sea capaz de articular un mundo espacialmente estructurado –por lo menos aquel que se diferencia por la dirección y distancia. La nariz del hombre es un órgano bastante atrofiado. Dependemos de la vista para localizar las fuentes de peligro o atracción, pero con ayuda del mundo visual anterior, la nariz del hombre también puede distinguir dirección y calcular distancias relativas por medio de la intensidad del olor.

Una persona que manipula un objeto apenas siente su textura y propiedades geométricas de tamaño y forma. Prescindiendo de la manipulación, ¿la sensibilidad de la piel por si sola constituye una experiencia espacial para el hombre? Ella contribuye, pero de forma limitada. La piel registra sensaciones. Informa sobre su propia condición de objeto que se encuentra presionado. Por eso la piel no siente la distancia. En este aspecto la percepción táctil esta en el extremo opuesto a la visual. La piel es capaz de transmitir ciertas ideas espaciales y puede hacerlo sin la ayuda de otros sentidos, dependiendo solamente de la estructura del cuerpo y de la capacidad de movimiento. El tamaño relativo, por ejemplo, es registrado cuando diferentes partes del cuerpo son tocadas al mismo tiempo. La piel puede transmitir una sensación de volumen y masa. Nadie duda que entrar en una tina con agua tibia da a nuestra piel una sensación de más suavidad que una agujeteada. Cuando la piel entra en contacto con objetos achatados, puede más o menos llegar a apreciar su forma y tamaño. En bajo nivel las asperezas y la suavidad so propiedades geométricas que la piel reconoce fácilmente. Los objetos también son duros o blandos. La percepción táctil logra diferencias estas características en presencia del espacio geométrico. Así, un objeto duro, bajo presión, retiene su forma, y un objeto blando no logra retenerla.

¿El sentido de distancia y de espacio se origina de la capacidad auditiva? El mundo del sonido parece estar espacialmente estructurado, sin agudeza del mundo visual. Es posible que el ciego que puedo oír pero que no tizne manos y apenas puede moverse carezca del sentido del espacio; tal vez para tales personas todos sus sueños sean sensaciones corporales y no señales sobre el carácter del medio ambiente. Pocas personas tienen deficiencias tan serias Teniendo visión y la posibilidad de moverse y usar las manos, los sonidos logran enriquecer mucho el sentimiento de los humanos con relación al espacio. Las orejas del hombre no son flexibles, por eso está bien separadas para que el hombre pueda distinguir la dirección. Por eso las personas virando la cabeza pueden decir la dirección de los sonidos, no así como lo hace un lobo con sus orejas. La s personas identifica inconscientemente las fuentes de los ruidos, y a partir de esa información logran construir el espacio auditivo.

Los sonidos, vagamente localizados, pueden transmitir un acentuado sentido de tamaño (volumen) y de distancia. Por ejemplo, en una catedral vacía, el ruido de los pasos retumbando claramente el piso de piedra crea la impresión de una gran caverna. Con respecto al poder del sonido de evocar distancia, Albert Camus escribió: “De noche, en Argelia, se pueden escuchar los ladridos de los perros a una distancia diez veces mayor que en Europa”. Así el ruido lleva consigo una nostalgia desconocida en nuestros países confinados. Los ciegos desarrollan una aguda sensibilidad para los sonidos; son capaces de usarlos para evaluar el carácter espacial del medio ambiente. Las personas que pueden ver, son menos sensibles a los indicadores auditivos porque no dependen tanto de ellos. Todos los seres humanos aprenden a relacionar sonidos y distancias al hablar. Cambiamos el tono de nuestra voz, desde el bajo al alto, de acuerdo con la distancia social y física que percibimos entre nosotros y los otros. El volumen y la expresión de nuestra voz, tanto como lo que intentamos decir, son marcas permanentes de proximidad y distancia.

El propio sonido puede evocar impresiones especiales. Los estruendos de los truenos son de gran volumen. Los tonos musicales bajos son voluminosos, en cuanto los agudos parecen finos y penetrantes. Los músicos hablan del “espacio musical”. En música se crean ilusión es espaciales completamente independientes del fenómeno de volumen y del hecho de que el movimiento lógicamente involucra espacio. Con frecuencia se dice que la música tiene forma. La forma musical puede confirmar a veces el sentido de orientación. Para el músico Roberto Gerhard, forma de musca, significa saber exactamente, a cada instante, donde se encuentra. La conciencia de la forma realmente es una sensación de orientación.

Los diversos espacios sensoriales se parecen muy poco entre sí. El espacio visual, con su nitidez y tamaño, difiere profundamente de los difusos espacios auditivo y táctil- sensoriomotor. Un hombre ciego cuyo conocimiento del espacio deriva de indicadores auditivos y táctiles no puede, por algún tiempo apreciar el mundo visual cuando recupera la visión. El interior de la bóveda de una catedral y la sensación de entrar en una tina con agua tibia significan volumen o espaciosidad, a pesar de que las experiencias sean difíciles de comparar. Del mismo modo, el significado de distancia es tan variado como las maneras de experimentarlo: adquirimos el sentido de distancia, por el esfuerzo de movernos de un lugar a otro, por la necesidad de proyectar nuestra voz, por oír los ladridos de los perros en la noche, por el reconocimiento de los indicadores ambientales de la perspectiva visual.

La dependencia visual del hombre para organizar el espacio no tiene igual. Los otros sentidos amplían y enriquecen el espacio visual. Así el sonido acrecienta nuestra conciencia, incluyendo áreas que están atrás de nuestra cabeza y que no pueden ser vistas. Y que es lo más importante: el sonido dramatiza la experiencia espacia. Un espacio silencioso parece calmado y sin vida, no obstante, no visible actividad, cuando observamos, por ejemplo acontecimientos a través de binoculares o en la televisión con el sonido en “mute”, o en una ciudad cubierta por un manto de nieve fresca.

Los espacios del hombre reflejan la cualidad de sus sentidos y su mentalidad. La mente frecuentemente extrapola además de la evidencia sensorial. Considere la noción de la amplitud. La amplitud de un océano no es percibida directamente. “Pensamos en el océano como un todo” dice William James, “multiplicando mentalmente la impresión que tenemos en cualquier instante que estamos en alta mar”. Un continente separa Nueva Cork de San francisco, Una distancia de esta magnitud es comprendida por medio de símbolos numéricos o verbales calculados, por ejemplo, en días de viaje. Por ende, un símbolo nos dará frecuentemente el efecto emocional de la percepción. Expresiones como la sorprendente bóveda celeste, la vasta infinidad del océano, etc.; resumen muchos cálculos de la imaginación y dan la sensación de un horizonte inmenso. Alguien con la invaginación matemática de Blaise Pascal mirará para el cielo y se sentirá impresionado por su infinidad. Los ciegos son capaces de conocer el significado del horizonte lejano. Ellos pueden extrapolar se su experiencia de espacio auditivo y de la libertad del movimiento para contemplar con los ojos de la mente vistas panorámicas y el espacio infinito. Un ciego le contó a William James que él creía que pocas personas que ven pueden disfrutar más que el, el panorama desde la cumbre de una montaña.

La mente discrimina diseños geométricos y principios de organización espacial del medio ambiente. Por ejemplo, los indios Dakota encuentran en casi todas partes de la naturaleza formas circulares, desde la forma de nos nidos de los pájaros, hasta los trayectos de las estrellas. Al contrario, los indios Pueblo, del sudeste de los EEUU, tienden a ver espacios de geometría rectangular. Estos son ejemplos de interpretación espacial, que dependen del poder de la mente de extrapolar los datos percibidos. Tales espacios están en el extremo conceptual del continuum experiencial. Existen 3 principales tipos, con grandes áreas de superposición – el mítico, el pragmático y el abstracto o teórico. El espacio mítico corresponde a un esquema conceptual, pero también el espacio pragmático en el sentido de que dentro del esquema es ordenado un gran número de actividades prácticas, como sembrar y recolectar. Una diferencia entre el espacio mítico y el pragmático es que este es definido por un conjunto más limitado de actividades económicas. El reconocimiento de un espacio pragmático, es sin duda un hecho intelectual. Cuando una persona hábil intenta describir cartográficamente el padrón del suelo, usando símbolos, ocurre un progreso conceptual. En el mundo occidental, los sistemas geométricos, esto significa, espacios altamente abstractos, fueron creados a partir de las principales experiencias espaciales. Por consecuencia, las experiencias sensorio-motoras y táctiles parecen estar en el origen de los teoremas de Euclides que conciernen a la congruencia de la forma y del paralelismo de líneas distantes; y la percepción visual es la b ase de la geometría proyectiva.

Los hombres apenas discriminan padrones geométricos en la naturaleza y crean espacios abstractos en la mente, como a su vez intentan materializar sus sentimientos, imágenes y pensamientos. El resultado es el espacio escultórico y arquitectónico, en gran escala, la ciudad planificada. Aquí el progreso incluye desde sentimientos elementales por el espacio y fugaces diferencias de la naturaleza hasta su concretización material y pública.

El lugar es una clase de objeto. Los lugares y objetos definen el espacio, dándole una personalidad geométrica. Ni un niño recién nacido, ni un ciego que recupera la visión, después de una vida ciego, pueden reconocer de inmediato una forma geométrica como el triángulo. Al principio, el triángulo es “espacio”, una imagen envasada. Para reconocer el triángulo es necesario identificar previamente los ángulos – esto es, lugares. Para el nuevo morador, el barrio es al principio una mezcla de imágenes: “allá fuera” es un espacio envasado. Aprender a conocer el barrio exige la identificación de lugares significativos, como esquinas y referencias arquitectónica, dentro del espacio del barrio. Objetos y lugares son núcleos de valor. Atraen o repelen en distintos grados. El mundo de los bebés carece de objetos permanentes y está dominado por impresiones fugaces. ¿Como las impresiones, recibidas por medio de los sentidos, adquieren la estabilidad de los lugares?

La inteligencia se manifiesta en diferentes tipos de realizaciones. Una es la capacidad de reconocer y sentir profundamente lo particular. La diferencia entre los mundos esquemáticos de los animales y el de los hombres es que el de estos esta densamente poblado con cosas personales y cosas permanentes. Las cosas personales que valorizamos pueden recibir nombres: un juego de té, Wedgewood, una silla y Chippendale. Las personas tienen nombre propio. Ellas son cosas especiales que pueden ser los primeros objetos permanentes en el mundo de un bebé, de impresiones inestables. Un objeto como un precioso vaso de cristal es reconocido por su forma inigualable, su diseño decorativo y su titilar cuando es golpeado suavemente. Una ciudad como San Francisco es reconocida por el escenario sin igual, topografía, skyline, olores, y ruidos de las calles. Un objeto o lugar involucra una realidad concreta cuando nuestra experiencia con ella es total, esto es, a través de todos los sentidos, como también con la mente activa y reflexiva. Cuando vivimos por mucho tiempo en un determinado lugar podemos conocerlo íntimamente, por ende, su imagen no puede ser nítida, a menos que podamos también verla desde fuera y pensemos en nuestra experiencia. A otro lugar puede faltarle el peso de la realidad porque a penas lo conocemos desde afuera –a través de los ojos del turista y de la lectura de un guía turístico. Es una característica de la especie humana, productora de símbolos, que sus miembros pueden apegarse apasionadamente a lugares de gran tamaño, como la nación – estado, de los que ellos pueden tener una experiencia directa bien limitada.